

# LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

**ADMINISTRACIÓN:**

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)  
DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

**SUSCRIPCIÓN:**

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.  
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª Pasaje San José

**¡POBRE BARCELONA!**



— Todos dicen que me aman — y... la capa no parece.

# CRÓNICA

## En honor de San José Oriol.

La explosión de fe católica que hemos presenciado estos días al honrar al gran Santo José Oriol nos ha patentizado elocuentemente que Barcelona puede sanar si sabe levantar los ojos y el corazón á los cielos...

Las fiestas celebradas en Barcelona durante los días de la pasada semana han sido solemnísimas.

El martes por la tarde salió de la iglesia del Pino la devota procesión para conducir las reliquias de San José Oriol desde su altar á la Catedral.

Las reliquias del Santo eran llevadas en andas y bajo palio. Figuraban en la comitiva solamente las asociaciones católicas del Pino y representantes de las demás de Barcelona, la ilustre Junta de Obras, el clero parroquial y la capilla de música.

El paso de la procesión por las calles fué presenciado con gran recogimiento.

Al llegar á la Catedral, mientras todas las campanas eran echadas á vuelo, salió á recibir las reliquias el Excmo. señor Obispo, revestido de pontifical, al frente del Cabildo y de los beneficiados. Detrás del palio iba S. E. Ilma.

La procesión recorrió las naves laterales de la Basílica, dirigiéndose luego al altar mayor por el coro. Las reliquias quedaron depositadas en el citado altar, y terminada esta ceremonia el Dr. Laguarda dió su bendición, concediendo 50 días de indulgencia.

El miércoles celebráronse en la Catedral las funciones del triduo con grandísima concurrencia y con esplendor visto pocas veces, predicando el Dr. Mas.

Por la tarde, terminado el Santo Trisagio, predicó el canónigo Dr. Ballester.

El jueves los alrededores de la Catedral estaban concurridísimos, siendo casi imposible penetrar en el grandioso templo.

En el presbiterio estaban el Excmo. y Rmo. señor Arzobispo de Tarragona y los Excmos. é Ilmos. señores Arzobispo de La Puebla (Méjico) y Obispo de Barcelona y los Ilmos. Prelados de Vich y Gerona.

A las diez comenzó la misa de pontifical, que celebró el Metropolitano, asistido por los Dres. Muñoz y Barraquer, como dignidades, y como ministros, por los Dres. Mas y Gasia, Magistral y Archivero respectivamente.

Representando al Ayuntamiento concurrían los concejales señores Llimona, Pardo, Albó, Lacambra y Carreras.

En el coro había representaciones del Claustro Universitario y del Seminario Conciliar y muchísimas otras personas de significación.

En el crucero se apiñaba el público y con ser numerosísimo cabe advertir que fueron más las personas que se retiraron por no poder entrar que las que se encontraban en el templo. Esta aglomeración tan extraordinaria motivó alguna confusión.

Ocupó el púlpito el Prelado diocesano, Dr. Laguarda, quien se inspiró en la epístola segunda de San Pablo á los corintios, cap. IX, vers. 15: «Demos gracias á Dios por el inefable don que se nos ha concedido.»

La oración del sabio Obispo fué grandilocuente.

Por la tarde, antes de las cuatro, hora señalada para la salida de la procesión solemne que desde nuestra Basílica debía acompañar los restos de San José Oriol, para reintegrarlos á su altar-sepulcro del Pino, las calles del curso viéronse llenas de un público numeroso que invadía y se posesionaba de cuantos lugares resultaban más ó menos hábiles para presenciar el paso del cortejo. Y es de advertir que en aquel concurso enorme de barceloneses veíanse todas las clases sociales, desde el humilde obrero al conocido aristócrata. Todos se sentían iguales por ser cristianos; todos se sentían barceloneses porque veneraban á su paisano, al gran taumaturgo.

Los alrededores de la Catedral estaban convertidos en un hormiguero humano; tal resultaba la aglomeración de concurrentes al religioso acto; y á pesar de ello, con el mayor orden y en poco más de quince minutos, la procesión quedaba organizada y comenzó á discurrir ordenadamente.

Abrían marcha batidores de la guardia municipal, de gran gala, y los guiones de todas las parroquias precedidos del pertiguero de la Basílica. Seguían en interminables filas, á dos de fondo por lado, esto es, cuatro, las señoras, con los estandartes de las respectivas asociaciones á que pertenecen y tres bandas de música, militar la última.

Detallar nombres ó fijar el número fuera tarea interminable y aventurada; bastará con decir que entre los concurrentes figuraba desde la dama de linajuda estirpe, que ostentaba la española mantilla, á la modesta menestrala, tocada con nuestro clásico pañuelo catalán, en cuanto á lo primero; y por lo que respecta al segundo extremo, diremos que á pesar de la cuádruple hilería, durante hora y media, y á paso bastante regular, con contadísimos paros, y éstos muy breves, estuvieron pasando señoras.

Entre las señoras y los caballeros figuraban las cruces parroquiales.

Otro tanto de lo que hemos dicho respecto al concurso de aquéllas hay que decir por lo que á los hom-

bres corresponde, habiendo durado análogo tiempo el desfile. Barcelona hacía siglos que no había presenciado espectáculo semejante, grandioso, consolador. Fué colosal el homenaje de la ciudad á su hijo predilecto. Asistieron millares de católicos á la procesión. Cálculase en 50.000.

Presidían la procesión, de pontifical, los Excmos. é Ilmos. señores Arzobispos de Tarragona y de La Puebla (Méjico) y los Obispos de Barcelona, Vich y Gerona.

Por último, figuraban los miembros de las Juntas diocesanas de Acción Católica y de las fiestas de Canonización, presididos por el Excmo. señor gobernador civil de la provincia.

En representación del alcalde asistió el concejal señor Albó.

Al paso de las reliquias el público prorrumpía en aplausos y atronadores vivas, que se iban sucediendo y, por tanto, puede decirse que no cesaron desde que los venerados restos salieron de la Catedral hasta que entraron en el Pino, en cuyo momento el entusiasmo y la ovación fueron delirantes y verdaderamente indescriptibles.

Todas las músicas ejecutaron la Marcha Real. En el interior del templo resonaban los acordes del órgano; las campanas todas eran lanzadas á vuelo y á medida que los tieles iban entrando entonaban el himno al Santo. Todos los espectadores, sin excepción, prorrumpían en estruendosos vítores y aplausos. Las reliquias del Santo hacían su entrada en el templo entre nubes de incienso, entre las aclamaciones del pueblo.

Era tal el entusiasmo que, á pesar de haber en la puerta del templo una fila de guardias que cercaba el paso, se desbordó un alud humano, que fué tras las reliquias, invadiendo en un momento toda la iglesia.

La urna con las reliquias quedó depositada en el altar mayor. El público entonó la Profesión de fe.

Cuando salieron los Prelados repercutió de nuevo una gran ovación, realizada por un gentío inmenso que les siguió hasta el Palacio episcopal. Sus acompañantes franquearon las puertas y no dejaron de aclamar ni aplaudir frenéticamente hasta el salón del Trono. En tanto se estacionaba en la plaza Nueva compacta muchedumbre, que confundió sus aplausos con los que resonaban en la casa episcopal, y fueron tantos y tan persistentes que el Dr. Laguarda tuvo que salir al balcón y dió su bendición á la multitud.

Lo que fué el homenaje de Barcelona al Santo es indescriptible, y, como lo es, nos limitamos á estas notas de conjunto. Lo sentimos, pero no podemos expresar el efecto producido por la *Salve*, por el canto del himno, por los sonidos del santo bronce de las campanas que llenaban el espacio; por el desfile de señoras, de hombres, de sacerdotes; por la cristiana confusión de todas las clases sociales, por la presencia de los Prelados. El efecto producido por las reliquias fué hondo, tan hondo que no se borrará jamás, y la generación actual transmitirá su recuerdo á las generaciones futuras.

El viernes celebróse en la iglesia del Pino la última de las funciones del solemne triduo con gran concurrencia de fieles y grandísimo esplendor y solemnidad.

Al salir de la iglesia los Prelados fueron muy aplaudidos, acompañándoles numerosísima concurrencia hasta el Palacio episcopal, donde se les tributó una delirante ovación.

Merecen los tradicionalistas un aplauso caluroso por haber dado á la procesión un contingente tan numeroso y ordenado. Del Círculo Tradicionalista salieron en compacto grupo más de 2 000, sin contar que fueron á centenares los que asistieron á la procesión agregados á las muchas asociaciones católicas y cofradías de que también forman parte.

## HACIA EL TRIUNFO

Como siempre, con ánimo de curioso espectador y atrevido reporter, presencié, entre una inmensa ola de personas, la gran manifestación religiosa que espontáneamente ha tributado el pueblo sano y entusiasta á su esclarecido y humilde paisano San José Oriol.

Digo grande, porque grande en verdad fué el número y el entusiasmo de los barceloneses que al unísono han rendido culto homenaje al gran taumaturgo catalán y espontánea porque al solo grito de su Pastor han sabido congregarse las ovejas del redil cristiano.

Imóvil y estático quedé al contemplar aquella multitud de almas que, con espíritu humilde, desfiló por las calles de la ciudad, y la comparé con aquella turba que, con el lema antirreligioso y destructor que en su frente llevan grabado, lanzóse fiera y cruelmente contra lo más santo y sagrado: contra su mismo Dios.

Esta multitud de católicos que hoy tributa merecidos honores al preclaro Oriol ¿no existía en la tan triste como sangrienta semana de Julio? ¿Sintióse sin el valor que hoy les caracteriza? ¿O es que estaba sumida en el para algunos dulce sueño de la indiferencia é inacción?

Atrévome á afirmar lo último, y, siendo así, me congratulo una vez más de felicitar á esa masa que hoy despierta y que, vistiéndose en adelante con las ropas de la Tradición, sabrá verter su última gota de sangre para aplastar la cabeza á la Revolución.

MODESTO MARQUÍNEZ.  
Estudiante de Farmacia.

## Fallecimiento de Eduardo VII.

Ha fallecido el Rey de Inglaterra Eduardo VII, uno de los monarcas, por no decir el primero, más poderosos del mundo.

¡Dios le tenga en su seno!

De Eduardo VII se cuentan muchos rasgos; pero de él sólo citaremos uno que tuvo por escenario el andén de una estación ferroviaria inglesa.

Habían desembarcado unas pobres monjas expulsadas de Francia por el sectarismo, que pedían refugio á Inglaterra. Sólo una sabía el inglés; las demás no conocían ni una palabra del idioma y se encontraron con que debían separarse y distribuirse en diferentes vagones, porque en uno solo no había asiento para ir juntas. No conociendo el idioma, eso ofrecía graves inconvenientes porque no sabían en qué estación deberían bajar.

La monja que conocía el inglés resolvió dirigirse en súplica al jefe de la estación. Vió á un caballero que estaba parado en el andén, manteniéndose á distancia algunos otros. Era el Rey Eduardo VII, que, sin duda, acabaría de desembarcar y esperaría aquel tren ó el regio para dirigirse á Londres. La buena monja le tomó por el jefe de la estación y le expuso sus apuros, á los que siguió la súplica. Eduardo VII le indicó que todo se arreglaría; hizo una seña, dió una orden y á los pocos segundos se unió al tren un vagón de primera para que en él subiesen la monja y las compañeras. Aquélla hizo observar tímidamente que viajaban en tercera; pero se les dijo que no importaba, que subiesen, como así lo hicieron y llegaron á Londres, siendo objeto de muchas atenciones. Hasta transcurrido algún tiempo no supo la monja que aquel á quien había tomado por jefe de la estación era el Rey de Inglaterra.

El Rey Alberto Eduardo VII de Inglaterra nació en Londres, en el palacio de Buckingham el día 9 de Noviembre de 1841.

Recibió desde su nacimiento los títulos de duque de Sajonia, príncipe de Sajonia Coburgo Gotha, gran steward de Escocia, duque de Cornwall y de Rotshay, conde de Cherter Canick y Dublin, barón de Renfrek, lord de las islas, etc.

A la edad de diez y siete años fué nombrado coronel y caballero de la Jarretiera.

En 1859 visitó Italia y América en 1860, siendo objeto de un atentado por parte de un marinero loco en el puerto de Nueva York.

En 1861 fué á Alemania y en 1862 visitó Austria, Egipto, Turquía, Grecia y Francia, en cuyo último punto fué recibido por Napoleón III en Fontainebleau.

En Ostende visitó á Cristian Federico de Schleswig-Holstein, luego Rey de Dinamarca, con cuya hija Alejandra, nacida en 1844, casó en el palacio de Windsor en 10 de Marzo de 1863, después de un viaje á Roma.

Durante la Exposición Universal de 1867 residió casi siempre en París.

En Abril de 1875 la Cámara de los Comunes votó un crédito para los gastos del viaje del príncipe á la India inglesa.

Este viaje lo efectuó el mismo año, llegando á Bombay en 8 de Noviembre.

El año siguiente hizo un viaje por Europa, viniendo á España, donde fué recibido en Madrid por D. Alfonso XII, que le acompañó á Toledo.

Era caballero de la orden del Toisón de Oro, de la del Aguila Negra de Prusia, caballero honorario de San Juan y gran maestre de los Templarios desde 1873.

Tuvo cinco hijos: Alberto Víctor Cristian, Eduardo, Jorge, Luisa Victoria y María Luisa.

Subió al trono el 22 de Enero de 1901. Ha reinado nueve años y meses.

## RÁPIDAS

### Lenguaje moderno.

Cuentan que los atenienses, para hacer odioso y repugnante el vicio de la embriaguez, castigaban al beodo poniéndole en un tablado y entregándole al escarnio y á la mofa de la plebe. Nosotros llamamos á la borrachera una *costumbre privada*; y si bien el hombre se embriaga en su casa, ó en el banquete, ó en la taberna, es el caso que vemos á veces que van por los sitios más públicos y más solemnes dando vaivenes, torciendo las pantorrillas y la boca y convirtiéndose en la irrisión y el menosprecio de los que gustan más andar serenos que nublados; mas á esto que ha sido público y escandaloso, se le da el nombre de *vida privada* y reprimir con la franqueza necesaria al que tal hizo, es un desacato ó un ataque á un derecho individual.

Hay en la sociedad hombres venales y como tales reconocidos por las gentes, maridos impúdicos que venden y han vendido su honra y la de sus consortes por un poco de oro y una posición levantada; existen y han existido hombres difamados con el sello de la estafa. Y si á estos seres degradados los viésemos empinados en los puestos más considerados y sobrepuestos á una multitud honesta, honrada, laboriosa y sufrida, ¿debe-

— La comisión dramática de La Margarita de Gracia, de acuerdo con la Junta Directiva, ha tenido á bien disponer, á instancias de muchas familias que por insuficiencia del local no pudieron asistir á su primera representación, la segunda de la obra en dos actos *El pali blau* para la tarde del domingo de Pascua, á las cuatro en punto.

## El partido conservador ante la opinión carlista.

Por ser de gran interés y de suma utilidad el asunto sobre que versa la consulta evacuada por el insigne teólogo, moralista y católico escritor señor Magistral de Sevilla reproducimos el siguiente artículo que ha publicado nuestro querido hermano *El Radical*.

«Señor Director de *El Radical*.

Muy estimado señor mío y amigo:

Ruego á usted se sirva dar hospitalidad en las columnas de su simpático semanario á la adjunta carta y á la contestación que he creído un deber dar á la misma.

Se trata de un punto de sumo interés y de gran trascendencia.

Dándole anticipadas gracias, se repite de usted afectísimo s. s. y c. q. b. s. m.—*El Magistral de Sevilla*.

Sevilla 15 de Marzo de 1910.

Sr. D. José Roca y Ponsa.

Muy señor mío y de mi mayor respeto: Tengo un gran compromiso de amistad que me fuerza á ingresar en la recientemente fundada Juventud Conservadora; pero como el deber de conciencia esta sobre todo compromiso humano, yo desearía saber, y usted puede sacarme de dudas, si los católicos podemos ingresar en la expresada corporación sin abdicar de nuestros principios.

Como la consulta que le hago es de capital interés, pues en las circunstancias mías se encuentran otros muchos jóvenes, espero de su bondad que la conteste en alguno de los periódicos católicos de la localidad.

Le anticipa las gracias muy expresivas su afectísimo s. s. q. b. s. m.—*Un joven católico sevillano*.

Contéstole, joven amigo, según mis pobres alcances, sintiendo solamente que no sea otro más autorizado el que le dé la solución que reclama.

De todas maneras, mi respuesta no tiene más valor que el de las pruebas en que la apoyo, y vería con gusto que la discutieran sin apasionamiento personas doctas que no convengan con mi humilde sentir.

Ante todo, ¿es liberal en su programa, en sus procedimientos y en su historia el partido conservador español?

Al principio no había en España más que el *partido liberal*, uno solo frente á los españoles que, conforme á la tradición patria, defendían la sumisión del Estado á la Iglesia en todo lo moral, en todo lo eclesiástico y aun en lo político; por lo menos de una manera indirecta.

Más tarde *se dividió*: el tronco produjo *dos ramas*, distintas, pero no contrarias, viviendo de una misma *savia liberal*, á saber: los *moderados* (después conservadores con Cánovas y hoy con Maura) y los *progresistas* (fusionistas ayer con Sagasta, radicales hoy con Moret y Canalejas).

El programa es común, diferenciándose tan sólo en los grados, como el alcohol, y en los procedimientos, procediendo los primeros *despacio*, como por vía de evolución, para no despertar las energías católicas, y los segundos *aprisa*, como por vía de revolución, para llegar antes al fin apetecido.

Así lo declaran los mismos conservadores, aun aquí en Sevilla, que no sólo se glorian del *nombre* de liberales (cosa que en los que no lo son reprueba la Iglesia), sino de profesar la doctrina; y por esto responden á los radicales para rechazar indignados el mote de clericales y vaticanistas que gratuitamente les imponen, diciendo que hacen tanto ó más para implantar el programa liberal que ellos, los anticlericales rabiosos.

Obra de este partido es la Constitución vigente, liberal, no sólo en su artículo 11, con su tolerancia religiosa (libertad de cultos vergonzante), sino en los demás, en que se proclaman las libertades de perdición.

Y esta Constitución se votó y está vigente, á pesar de la protesta de los católicos, del Episcopado y del Romano Pontífice.

No quiero detenerme en demostrar un punto evidente de suyo (1). Pero no resisto la tentación de corroborar mi sentir con la autoridad de un renombrado publicista que en varios periódicos católicos acaba de decir lo siguiente (2):

«Entre liberales y conservadores, aparte de las per-

(1) Lea usted, joven amigo, mis dos folletos «Cómo debe combatirse el liberalismo en España» y las «Normas» que encontrará en las librerías católicas, y creo que no tendrá dudas sobre el particular.

Preparo otro trabajo sobre este tema capital.

(2) Lo tomo de «El Porvenir», de Valladolid, del día 11 del corriente.

sonas, es mayor el sumando de las coincidencias que el de las discrepancias; entrambos partidos aceptan una legalidad común, defienden el mismo tronco y están vaciados en análogos moldes democráticos. A veces se contradicen en lo que afirman, pero de cien en noventa y ocho ocasiones coinciden en lo que hacen. Todas las diferencias entre unos y otros políticos turnantes podrían expresarse con estas palabras: los conservadores son liberales con formalidad y los liberales conservadores informales. En lo demás no digo que les separa el canto de una peseta, pero es porque aseguro que los separa todos los folios en que se consigna el presupuesto. ¿Tiene, pues, algo de particular, aunque tenga algo de nocivo, que liberales y conservadores, ramas del mismo tronco, que se nutren con la misma savia, se ayuden, se den la mano, se presten los votos y las organizaciones y digan como buenos camaradas hoy por ti y mañana por mí?»

Quede, pues, bien sentado que el partido conservador es partido liberal de nombre y de doctrina...

Pero tal vez usted me replique, joven amigo, que aquí de lo que se trata es de la Juventud Conservadora.

Y yo digo: ó la Juventud Conservadora es una entidad del partido conservador, ó independiente del mismo.

En este último caso, venga el programa, quítese el nombre, que es sospechoso, y luego hablaremos.

No habrá ciertamente necesidad de hablar, porque los primates del partido, los que la han formado para contrarrestar las Juventudes tradicionalistas ó católicas, se han encargado de arrojar á los cuatro vientos de la publicidad que el programa de dicha Juventud es el programa del partido conservador y que por esto se llama Juventud Conservadora; como la Juventud Tradicionalista tiene el mismo programa del partido tradicionalista y por esto ha tomado por distintivo este nombre glorioso.

No obstante los esfuerzos de algunos jóvenes conservadores, que luchan con sus ideas cristianas y su conciencia católica, la Juventud Conservadora es una rama del árbol conservador, con su misma savia, que no es savia católica sino la savia liberal.

Y no vale llamarse católico liberal, porque lo liberal borra todo lo católico, lo excluye, lo rechaza, lo combate con todas las energías con que la negación rechaza y combate la afirmación.

Convenia, joven amigo, dejar puestos á buena luz estos principios y estos hechos para poder llegar á una solución lógica del problema que usted me plantea.

Tenga paciencia, que otro día, Dios mediante, expondré mi parecer.

De usted afectísimo s. s. y c., q. s. m. b.—*El Magistral de Sevilla*»

Ahora lean ustedes *El Correo Español* y verán lo que dice del contubernio electorero madrileño entre los canalejistas, los conservadores y el Comité de Defensa Social.

Habla el órgano oficial en España de los tradicionalistas:

«*El Universo* publica á diario, y casi al frente de su número, la candidatura llamada de conjunción monárquica, es decir, el nombre de los candidatos canalejistas y conservadores que, en dinástico contubernio, aspiran á la representación de Madrid en el futuro Congreso.

Y al pie de la candidatura una coetilla de recomendación que parte los corazones.

Frente á esta candidatura—dice—, que es de coalición monárquica, lucha con verdadero empeño el elemento revolucionario, sosteniendo otra de conjunción republicano-socialista.

Los que, teniendo derecho á votar, no voten; los que lo hagan en blanco ó eliminen algún nombre de la anterior candidatura, contribuyen de manera eficaz, aunque sea involuntariamente, al triunfo de la candidatura republicano-socialista»

Ya lo oyen los písimos y católicos electores de la Defensa Social que se han comprometido á votar la candidatura dinástica á cambio de una *senaduría*: mucho ojo y á votar.

Y no equivocarse, ni votar en blanco, ni eliminar ningún nombre para no contribuir al triunfo de la candidatura republicano-socialista.»

«Y, vamos á ver.

¿Qué mal habría en que triunfara la candidatura republicano-socialista?

Ninguno.

Porque ese triunfo no había de ser para la Iglesia y para España más funesto que lo ha sido, lo es y lo será, la política de los partidos turnantes, de la dinastía de Sagunto y del sistema ó régimen liberal que padece-mos.

Pero *El Universo*, al recomendar la candidatura dinástica busca, más que el bien de la Iglesia y el de la Patria, el de las instituciones y el de sus amigos políticos.

Que es lo que á él le importa.

Y lo que decía el lego del cuento:

«Sálvese el estómago aunque perezca el dogma.»

«¿De dónde ha sacado usted, señor *Universo*, que la

retirada de la candidatura por Madrid de la llamada Defensa Social nos ha disgustado?

Ni mucho, ni poco.

No nos dió ni frío ni calor.

Nos fué indiferente.

Porque indiferente nos era esa candidatura que podíamos calificar de pequeños apetitos electorales.

Ahora, si el desfigurar la verdad le servía de juego á *El Universo* para sus promiscuaciones políticas, allá él

Pero conste, hermano en Cristo, que esas cosas son poco cristianas.

Y muy pecaminosas.»

Y, por falta de espacio, ponemos aquí punto. Pero ustedes verán, en la próxima semana, de lo que son capaces los señores conservadores, aun cuando oculten sus uñas liberalescas bajo las plumas de los Comités de Defensa y de las Ligas católicas.

Razón tenía el elocuente orador tradicionalista don Esteban Bilbao cuando decía que bajo la bandera católico-política no cabía otra coalición racional y lógica que la de jaimistas é integristas...

Que una cosa son las coaliciones electorales y otra las coaliciones católicas...

## FOGONAZOS

En Cataluña, debido á múltiples causas de las cuales ahora no podemos hablar por falta de espacio y de tiempo, han triunfado sólo dos candidatos carlistas: don Pedro Llosas, por Olot, y don Dalmacio Iglesias, por Gerona.

Les felicitamos cordialmente. Y nos felicitamos también nosotros, porque creemos sinceramente que los dos amigos nuestros sabrán llevar la voz de Cataluña en el Parlamento.

Y vaya también aquí nuestro agradecimiento á los que, aunque derrotados, han sabido luchar con bravura contra toda clase de presiones y de chanchullos.

Han triunfado en Barcelona cinco lerrouxistas y dos republicanos de la izquierda.

Los votos que han obtenido las cuatro candidaturas que luchaban son así:

Lerrouxista . . . . .	31.073 votos.
Izquierda . . . . .	25.983 —
Regionalista . . . . .	16.000 —
Coalición de las derechas . . . . .	8.383 —

Son, pues, diputados por Barcelona: D. Hermenegildo Giner de los Ríos, D. Juan Sol y Ortega, D. Alejandro Lerroux, D. Toribio Sánchez, D. Emiliano Iglesias Ambrosio, D. Pedro Corominas y D. Luis de Zuñeta.

En el próximo número daremos noticia á nuestros lectores de todos los tradicionalistas que han triunfado en las elecciones del domingo.

Dato triste que vamos á dar á nuestros amigos: En Barcelona 55.000 electores votaron por la República, por las escuelas neutras, por la libertad de cultos.

¡Sólo 24.000 (contando los de la Liga) lo hicieron por la causa del orden!

Es muy triste, pero es cierto. Con razón hemos pedido á San José Oriol que se apiade de Barcelona.



*Correspondencia*

D. Francisco Jové, de Pons: Recibí 19'15 pesetas en pago primer trimestre. En cuanto á lo que nos pregunta debemos decirle que no hemos recibido orden de pagar nada al *Patufet*.—Don Cayo Rueda, de Logroño: Recibí importe del pasado trimestre.—D. José Bojachar, de Murcia: Recibí libranza de 10 pesetas, y conforme.—D. F. Garín, de Bilbao: Mandamos certificado el libro *Carlistas de Antaño*.—D. Francisco Maigi, de La Galera: Mandamos certificado el libro *Carlistas de Antaño*.—D. Tadeo Huelmo, Ablaña: Recibí libranza, pagada suscripción hasta fin Junio 1910 y mandé libro certificado.—D. Vicente Ahicart, de Adzaneta: Le mando el retrato y para liquidar hasta fin Junio 1910 faltan 4'50 ptas.—D. I. Sansano, de Onda: Mandamos dos ejemplares *Carlistas de Antaño*. Quedan cartas por contestar.



MOJIGANGA ELECTORAL

«En el mitin de Novedades el jefe de los izquierdistas dijo que en los pueblos modernos se acostumbra á jurar obediencia levantando los brazos. Preguntó si juraban votar la candidatura izquierdista, y el público alzó los brazos...» (Y las orejas.)

(Reseña de la Prensa.)